



**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DE LA SEMANA  
DE LA HERENCIA HISPANA**

**19 DE SEPTIEMBRE DE 1986  
FUERTE BUCHANAN, PUERTO RICO**

The Hispanic Heritage Week has a special significance for P.R. and of great pride for me. I cannot think of a better way to celebrate this occasion than to share with you some thoughts in our inherited language.

Cuando conmemoramos los orígenes de los Estados Unidos de América, tendemos a pensar únicamente en los cien primeros colonos que en 1607 fundaron la pequeña aldea de Jamestown en Virginia, o en la que fundaron trece años más tarde los colonos de Plymouth en Nueva Inglaterra; y olvidamos con frecuencia que, desde el descubrimiento de la Florida en 1513 por Ponce de León, la huella hispana es parte integral de la historia de este país. Las travesías de los exploradores españoles Alvar Núñez Cabeza de Vaca --primero en explorar el suroeste de los Estados Unidos--, de Francisco Coronado, o del descubridor del Mississippi, Hernando de Soto son, sin lugar a dudas, los primeros episodios emocionantes del pasado de la Nación Norteamericana.

Curiosamente, por cuestiones diversas, los hispanos nunca han dejado de explorar el territorio norteamericano, siempre en busca de una nueva oportunidad en una tierra nueva; por motivos económicos o políticos, al igual que los peregrinos de las primeras colonias.

Es un hecho conocido que la población hispana ha aumentado en forma significativa, especialmente en los grandes núcleos urbanos. El censo de 1980 indicaba, por ejemplo, que los hispanos constituían para entonces una quinta parte de la población de Nueva York. Sin embargo, ese crecimiento poblacional no ha ido acompañado de un incremento en la representación del sector en la vida pública y, más importante aún, en los puestos electos, por lo que la fuerza política hispana es sólo una fracción de lo que podría ser. Pensemos tan sólo en que, de los 1,700,000 votantes neoyorquinos sin inscribir, uno de cada tres es hispano.

Esta realidad ha sido una de mis preocupaciones constantes y es un punto que he atendido desde los primeros días de nuestra Administración. En mi mensaje inaugural de enero de 1985 di a conocer, por vez primera, la campaña de inscripción masiva que hemos estado desarrollando continuamente en las ciudades de Nueva York, Nueva Jersey, Chicago, Filadelfia, Boston, Hartford --entre otras-- a través de la Oficina de Migración del Gobierno de Puerto Rico en Estados Unidos.

Es imperativo que nuestros hermanos puertorriqueños en el Continente ejerzan sus derechos para mejorar las condiciones socioeconómicas de los cerca de tres millones de boricuas que allí habitan. Mejor educación, mejores trabajos y remuneración requieren, primeramente, una mejor representación en los diversos niveles políticos del gobierno. Sólo así, podrán integrarse plenamente en la sociedad norteamericana.

Nuestra campaña va dirigida precisamente a crear conciencia del poder político que ese derecho les otorga como grupo. El poder electoral es fundamental a la lucha por la superación librada a diario, por nuestros hermanos, en el ambiente altamente competitivo de las ciudades de los Estados Unidos. Pretendemos recalcar que abstenerse de votar equivale a dejar en manos de otros decisiones que afectan la vida suya.

Es nuestro empeño abrir paso a una mejor calidad de vida para el puertorriqueño en Estados Unidos mediante el ejercicio de su derecho al voto. La campaña, de carácter masivo, ya es de por sí un éxito. Veo complacido que el puertorriqueño está descartando la actitud apática y se apresta a una mayor participación. Ya lo han demostrado, en los pasados comicios de Chicago, con un sesenta por ciento de participación, superando por mucho a la comunidad chicana que es sin embargo tres veces más numerosa.

Presagiamos un aumento significativo en los próximos comicios de noviembre. Sabemos el rol crucial que puede desempeñar el voto puertorriqueño en las ciudades de Nueva York y Chicago y cómo puede incidir ésto en la defensa de nuestros intereses como pueblo, de ello hemos creado conciencia en nuestra campaña.

No obstante, ésta es sólo una de las tareas que desempeña nuestra Oficina de Migración en Estados Unidos. También brindamos asistencia a los profesionales y diplomados puertorriqueños en la consecución de mejores puestos de trabajo.

Puerto Rico, en sus ochenta y ocho años de relación con Estados Unidos, ha vivido una experiencia única en América. Hemos creado vínculos económicos, políticos, culturales y afectivos inquebrantables. El flujo y reflujo de puertorriqueños entre el Continente y la Isla constituyen, como he dicho otras veces, "el puente

cultural más significativo de nuestra Historia" que ha transformado tanto nuestra vida como la de los Estados Unidos de una manera irreversible.

En cultura y tradición somos hispanos; jurídica y constitucionalmente, ciudadanos de los Estados Unidos. Nuestra identidad es el crisol en que se funden estos dos mundos. Por tal motivo, los puertorriqueños podemos contribuir al progreso de la Nación desde una perspectiva doble, como ciudadanos americanos y como puente de entendimiento con el mundo hispánico.

La capacidad de transformar estos dos mundos en una sola realidad, está siendo ya de gran ayuda en el desarrollo de la política socioeconómica de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. Lejos del nacionalismo estrecho, seguiremos buscando soluciones creativas sobre las bases de la confianza recíproca, cimentando así los procesos democráticos insulares, continentales y latinoamericanos. Gracias.